

# El que Fue Feliz Pintando

Y el que fue feliz comunicando a otros la belleza del arte. Nemesio Antúnez. Nemesio Antúnez de Chile, como lo llama Neruda. El niño, el joven, el descubrimiento de la acuarela y su razón de vivir, en el San Cristóbal. Su primer contacto con el óleo y el trabajo concienzudo de la pintura. La beca Fulbright, Nueva York, el grabado, la liberación. La vida y la muerte. Posiblemente, el libro más hermoso de los que ha escrito la periodista Patricia Verdugo.

**E**LLA misma describe el milagro que hizo posible el nacimiento de sus *Conversaciones con Nemesio Antúnez*. Su conocimiento —sin conocerlo— del pintor, su anhelo de hacerle una entrevista- legado, la imposibilidad de acercarse al saberlo enfermo.

‘¿Cómo decirle a alguien, usted va a morir muy pronto y, si aún tiene fuerzas para hablar, le ofrezco la posibilidad de una entrevista para contar a los jóvenes de su vida apasionante, buena y sabia? No me atreví y en la noche de Año Nuevo del 92 renuncié al proyecto’.

El 3 de enero sonaba el teléfono de Patricia Verdugo. ‘Mi amiga Lotty Rosenfeld —quien nada sabía de mi deseo— me dijo, Patricia, estoy con Nemesio en su casa. Está pensando en la posibilidad de un



EL NIÑO NEMESIO, en 1920.

libro y él quiere que tú lo escribas, te lo paso’.

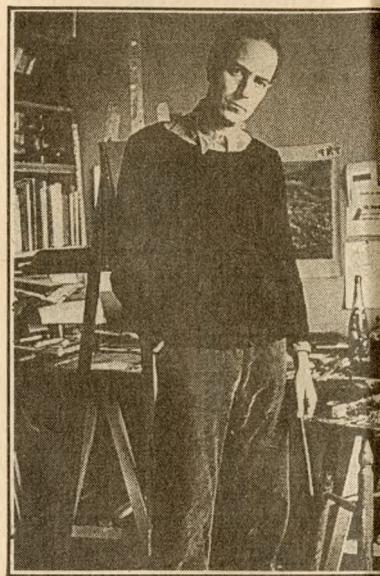
‘Al cortar la comunicación, cerré los ojos y recé. Se había realizado un nuevo milagro en mi vida’. ‘Así fue como pude llegar hasta él, acompañándolo día a día hasta su muerte, en mayo del mismo año. Así fue como nació este libro’.

Infancia en una familia aristocrática que vivió tres años en París. El viaje a los 17 —solo— a Europa, el redescubrimiento y la madurez rápida ‘como una palta envuelta en papel de diario’. Arquitectura, ¿pintura?, decisión en Nueva York.

Apreturas económicas, coincidencias, encuentros, contactos, vuelta cada tarde al departamento de la calle 52, ¡a pintar! ‘¿Angustia frente a la tela en blanco? No, nunca. Por el contrario, la tela en blanco es la que me está esperando, a la que entro con facilidad, primero con el dibujo a carboncillo, luego con la pintura’.

Después el grabado, con Hayter, donde anotaba lo que ocurría en el taller para pagar su cuota mensual. Su *leitmotiv*, la pareja humana. ‘No sé por qué, la pareja es algo maravilloso en la vida’. ‘La muerte está cerca y la enfrentaré solo; y si la muerte está asociada a la idea de soledad, creo que la vida está ligada al amor, a la pareja en estado de amor’.

A él el sentimiento le llegó de improviso; y con él los hijos, la



EN EL TALLER de Guardia Vieja, 1957.

responsabilidad y un trabajo estable que le permitía, además, pintar. Una exposición exitosa en 1950, una beca en París, reencuentro con Hayter y retorno al grabado. Paralelamente, amistades famosas, André Bréton, Neruda y la Hormiga, Picasso.

## LA CABALA DEL 99

Vuelta a la patria en 1953 para ‘pintar Chile desde Chile’. La primera casa, en Guardia Vieja 99, elegida porque ‘sabía que el número marcaría el nombre de la escuela, siguiendo los pasos de Hayter: Taller 99’, nacido dos años después. El 57, premio en la Bienal de Sao Paulo y con él las invitaciones para exponer en distintas partes del mundo.

‘Vender halaga a un pintor, pero duele. Se deja tanto en cada tela. El escritor tiene la ventaja de conservar sus escritos. Nosotros no tenemos otra compensación que saber que hemos establecido una comunicación emocional con el comprador. que por algo lo compró. Después, reconozco que me gusta ver algún cuadro mío pintado años antes. Tengo la sensación de que es un pedazo de mí mismo que se reintegra por unos pocos momentos’.

El 61 se hace cargo del Museo de Arte Contemporáneo, llevando su pintura a la gente: en un edificio



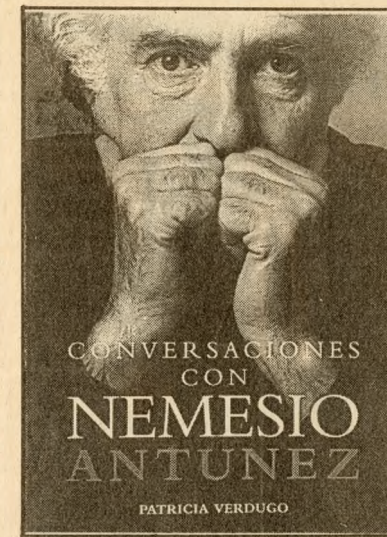
EN NUEVA YORK, 1949.

abandonado de la San Gregorio montó una muestra para los pobladores. El entonces presidente, Jorge Alessandri, llegó conduciendo su auto, se dio una vuelta y comentó escueto: ‘Ojalá hubiera mucha gente que hiciera cosas como ésta’.

El 65 —gobierno de Frei Montalva—, de paso en Nueva York, recibe el nombramiento de agregado cultural en el país. Acepta, poniendo como única condición la de residir en esa misma ciudad; cuatro años en los que mostró la producción artística latinoamericana, ¡hasta por la radio! Un período que él calificó como delirante.

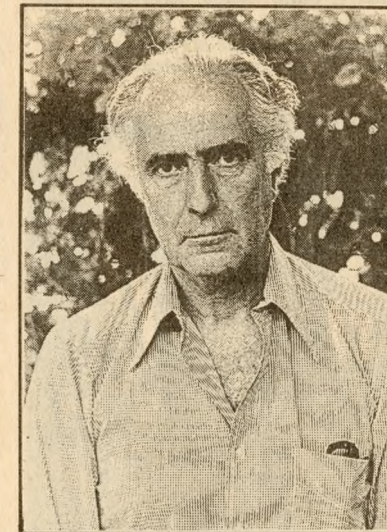
Tres años después, el medio siglo ‘lo hace a uno tomar conciencia del tiempo, es un acto de contrición perfecto: el reloj te dice que son las seis, hora de recargar’. La exposición que ese año realizó en Santiago, en la flamante galería Carmen Waugh, marcó otro hito en su vida al ofrecerle, el entonces ministro de educación, Máximo Pacheco, la dirección del Bellas Artes. Hazlo por Chile, le dijo en un cable a Nueva York; él no pudo resistirse. La Sala Matta, remodelación de fondo y forma para lograr un museo vivo. El cambio de gobierno no lo mueve de su cargo; el 72 inaugura 52 exposiciones en ese solo lapso y llega hasta la televisión con su pionero *Ojo con el Arte*.

En septiembre del 73 todo



CONVERSACIONES  
CON  
**NEMESIO  
ANTUNEZ**

PATRICIA VERDUGO



EN CAN CUADRAS, Barcelona, el año 77.

cambió; pocas semanas después partía a España, llevando enseguida a Patricia Velasco, su segunda mujer y la pequeña Guillermina. Y volvió a ser pintor de tiempo completo. ‘Siempre lo fui de vivencias, de temas, de series; no unas detrás de otras, ordenadas; los temas reaparecen continuamente, se traslapan, se reúnen en una misma tela’. Cinco años después a Londres. ‘La ciudad proporciona una tranquilidad increíble, invita al trabajo’. Los tangos iniciados en Chile llenan entonces la tela, la sobrepasan. Y como por arte de magia vuelven a florecer las camas, las parejas. Todo ello entre las clases de pintura que imparte en el Royal College of Art. ‘Me gustó mucho ese período, los jóvenes revitalizan’.

Pero quería volver a Chile, su patria de cordillera y mar. El 84, el regreso, el definitivo. Al taller del fondo de la casa de Pedro de Valdivia Norte. Entre anécdotas de

EN LA PORTADA del libro, una fotografía de Luis Poirot.



CON ROBERTO MATTA en el Bellas Artes, 1972.

la época, trabajo, mucho trabajo. ‘Quiero ser comprensible para todo público, no quiero ser hermético, veo en ello un intelectualismo arrogante’. El 88, junto con cumplir los 70, una retrospectiva de su obra en la galería Praxis. ‘Cosas de la edad. No significa el fin, es una nueva etapa, concentrada. Les ruego respeten mi tiempo, gracias’.

Hasta que vuelve el 90, con Aylwin en La Moneda, al Bellas Artes, y al programa televisivo, esta vez en el Canal Nacional. Programa que reanuda con la frase célebre de Fray Luis de León, ‘como decíamos ayer’... Tres años después se concentra en su última tarea, morir con conciencia y dignidad.

Pocas semanas antes del fin, el sacerdote Percival Cowley le da la extremaunción. ‘Le dije que no sabía si Dios existía. Creo que hay algo superior, que no entiendo, que puso orden en el universo. Y a lo largo de mi vida, los microscopios y los telescopios han ido averiguando y descubriendo este orden, en que lo micro parece igual a lo macro. Yo creo haber sido un hombre bueno y no haber hecho daño. Eso me da paz’.

Pocas horas después comenta, en una de las últimas visitas de la periodista. ‘No le tengo miedo a la muerte. Quién sabe qué me puede pasar? En una de esas hay viaje y más vale tener el pasaporte en regla, con la visa que corresponde’.

Carmen Ortúzar.